



**CARTA DE LA MISIÓN
PARA LA FAMILIA SALESIANA**

**A LOS RESPONSABLES CENTRALES
DE LOS GRUPOS DE LA FAMILIA
SALESIANA**

**Don Juan E. Vecchi
Rector Mayor**

Roma, 25 de noviembre de 2000

PRESENTACIÓN

A LOS RESPONSABLES CENTRALES DE LOS GRUPOS DE LA FAMILIA SALESIANA

EN SUS SEDES

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos celebrado, hace unos días, los 125 años de expediciones misioneras en la Congregación y en la Familia de Don Bosco.

Deseo expresar, una vez más, junto con el agradecimiento a Dios por toda la ayuda que nos ha dado, mi más sentido gracias a los misioneros, que partían para varias zonas de la presencia salesiana, y a cuantos, de cerca y de lejos, han preparado el encuentro de Turín.

Hemos sido confortados también con la palabra del Papa, en la carta enviada al Rector Mayor para tal acontecimiento; ha recordado la significativa experiencia de las "Misiones Salesianas" en todo el mundo.

Ser misioneros tiene, siempre, dos ambientes de intervención: **aquí** y **allá**.

En Turín hemos sido orientados a tomar en consideración la exigencia de vivir "**allá**", es decir en los territorios misioneros. Ir a misiones es parte viva del carisma de Don Bosco y de la vida salesiana. No seríamos fieles al don del Espíritu si disminuyera nuestra generosidad misionera.

El presente texto, "**Carta de la Misión de la Familia Salesiana**", nos lleva al "**aquí**", a la vida diaria, entretrejida de comunión, de compromiso apostólico, de convergencia de proyectos, de responsabilidad compartida por la difusión del Reino de Dios y de la espiritualidad salesiana.

Es una manera distinta, pero no secundaria, de la realización del sueño de Don Bosco educador y evangelizador, sobre todo por los jóvenes.

Al entregaros hoy, a los **Responsables Centrales** de los Grupos de la Familia Salesiana, la Carta de la Misión, revivo la riqueza del encuentro de los Consejos Generales, celebrado en la Pisana en el pasado junio.

Recuerdo con alegría la numerosa presencia, la activa participación de todos los Grupos, el deseo de un conocimiento recíproco cada vez más fraterno y profundo, la voluntad de caminar en comunión de espíritu y en convergencia de compromisos.

Sed todos, por tanto, promotores, cada uno en el ámbito del propio Grupo, de la reunión de Roma y del resultado más importante representado hoy en la Carta de la Misión.

Ha nacido del trabajo de muchos. No tiene la intención de ser un texto doctrinal con ideas nuevas. Presenta, ampliamente, la orientación y la sensibilidad de los Grupos de la Familia Salesiana respecto a su misión apostólica. Lo podemos definir, correctamente, como un **texto inspirativo**.

Pide a cada miembro de los Grupos de la Familia un compromiso que se caracteriza como compromiso salesiano: por la opción de los destinatarios, por la propuesta de promoción y evangelización que ofrece, por la voluntad de profundizar las grandes intuiciones del Sistema Preventivo, por la implicación seglar, por la traducción ligada al contexto espacial y cultural del Carisma Salesiano.

Los responsables y las responsables locales y nacionales, internacionales y mundiales, son los primeros que deben estar comprometidos en difundir los criterios y las orientaciones contenidas en el presente texto.

Algunas **palabras** se repiten con frecuencia: misión, comunión, apostolado, salesianidad, jóvenes, retos, educación, promoción, evangelización, Sistema Preventivo, espíritu y espiritualidad.

Algunos **criterios** parecen de dominio común, pero tienen que ser aclarados continuamente y llevados a la práctica: autonomía y corresponsabilidad, comunión y originalidad.

Cada una de las realidades mencionadas tendrá necesidad de un **adecuado comentario**, que no me corresponde a mi, en el momento en el que estoy presentando la Carta de la Misión. Será, por el contrario, función de vosotros los Responsables en diferente grado, de cada uno de los Grupos.

Nos estamos preparando a la fiesta de la Inmaculada, siempre muy querida por Don Bosco. María Inmaculada ha marcado muchas etapas de la vida y de la expansión del Carisma Salesiano. Pidámoselo con esta intención.

Sea para todos Madre y Auxiliadora.

Os deseo un buen trabajo.

Don Juan E. Vecchi
Rector Mayor

Roma, 25 de noviembre de 2000

INTRODUCCIÓN

Los Consejos Generales de los Grupos que conforman la Familia Salesiana, convocados en Roma para una reflexión en común al inicio del tercer milenio, han reflexionado juntos sobre LA MISIÓN APOSTOLICA DE LA FAMILIA SALESIANA. Han trabajado un proyecto precedente, preparado por varios encuentros de Familia Salesiana.

Al concluir las jornadas de encuentro, del 31 de mayo al 5 de junio de 2000, tienen la alegría de enviar a todos los Grupos este documento. Piden que sea profundizado en el ámbito de los centros locales y de los centros inspectoriales. Hacen una invitación fraterna e insistente para que efectivamente realicen las indicaciones que han sido dadas para los diversos ámbitos.

Somos conscientes de las riquezas de la CARTA DE COMUNIÓN, aunque reconocemos que todavía no ha producido todos los frutos que se esperan. Confiamos en la fuerza misma de renovación que se halla presente en este documento. Lo entregamos con confianza y esperanza a todos los miembros y a todos los Grupos de la Familia Salesiana.

La gracia del Año Jubilar Extraordinario ayude a la Familia Salesiana a responder con generosidad y con eficacia a los dones que el Espíritu ha depositado en ella, para que fructifiquen en favor de los jóvenes y de la gente sencilla a los cuales somos enviados por vocación.

CAPÍTULO 1° DE LA COMUNIÓN AL COMPROMISO APOSTOLICO

1. La comunión abre a la Familia Salesiana a la donación de sí misma.

La experiencia vivida por los Grupos en la realización de la Carta de la Comunión ha hecho nacer la exigencia de la presente Carta de la Misión. Así acogemos la Palabra del Señor de anunciar a todos la buena noticia (cfr. Mateo 28,19).

Vivimos la orientación apostólica de dar gratuitamente lo que gratuitamente hemos recibido. Sentimos como nuestra el ansia de Don Bosco que ha gastado tiempo, fuerzas y la vida misma por la salvación de la juventud.

Como en la parábola del Evangelio, los miembros de la Familia Salesiana son llamados y enviados por el Señor Jesús al mundo de hoy, para continuar actuando con el estilo de Don Bosco, en favor del crecimiento civil y religioso de la juventud y de los sectores populares.

Nos sentimos acompañados, sostenidos y animados por la imagen de Emaús, en la tarea de ser personas capaces de suscitar la alegría y la fuerza de la esperanza.

2. Celo apostólico de Don Bosco

Don Bosco, bajo el influjo del Espíritu Santo, congregó en torno a sí un amplio movimiento de personas, atentas a las necesidades de los demás, en particular de los jóvenes pobres, indefensos y en peligro.

La conciencia viva de la difícil situación de la juventud lo llevó a mirar más allá de las paredes del Oratorio. El Espíritu le había dado una mirada nueva sobre el mundo juvenil de su tiempo. El encuentro diario con su pobreza material y espiritual, y con su “grito de auxilio”, plasmó su corazón. El celo apostólico lo hizo Padre sincero, Amigo fiel y Maestro escuchado por la juventud.

Como miembros de la Familia Salesiana nos sentimos, en la Escuela de Don Bosco, misioneros y misioneras, en especial de la juventud.

3. La experiencia de Don Bosco

Juan Bosco, en relación con los compañeros de trabajo en los campos, se transforma en apóstol de la alegría y de la bondad, en las tardes invernales.

Juan Bosco, como estudiante, en Chieri, funda con algunos amigos la “Sociedad de la alegría”, cuyo primer artículo [del Reglamento] es la ayuda mutua, la defensa de quien está en necesidad, la cercanía -en todo caso- con quien está sufriendo.

Don Bosco, joven sacerdote, vive la experiencia del Oratorio como vocación de acogida y de acompañamiento a quienes están sin casa, o no han tenido el calor de un hogar.

Don Bosco, ya maduro, fundador de institutos religiosos y de grupos laicales, muestra a su Familia espiritual el amplísimo campo apostólico de la educación de la juventud y del pueblo sencillo. Vivió en plenitud el icono de Emaús, haciéndose pequeño con los pequeños, grande con los grandes, verdadero compañero de camino de jóvenes y adultos.

4. La Familia Salesiana es una familia apostólica

La conciencia de vivir en el corazón de la Iglesia, como comunidad de bautizados y de consagrados, coloca a los Grupos de la Familia Salesiana al servicio de su misión, con los dones con que han sido enriquecidos por el Espíritu Santo.

Los textos fundamentales de todos los Grupos evidencian un común origen salesiano, en la armonía de los diferentes carismas. De la espiritualidad apostólica, típica de Don Bosco, cada Grupo, de manera original, asume y define su propio compromiso en la Iglesia.

Hoy, en un contexto cultural renovado, el Sucesor de Don Bosco, cual padre y centro de unidad de la Familia Salesiana, recuerda a todos la herencia de la misión juvenil y popular.

CAPÍTULO 2°

LA MISIÓN SALESIANA EN EL PLAN DE DIOS

5. La historia humana del amor de Dios

Dios es amor, repite de continuo la Palabra del Señor. El camino del amor de Dios en el mundo está contramarcado por la iniciativa del Padre que envía a Jesús, para la salvación de la humanidad y de todo lo que existe.

La presencia activa del Espíritu en el corazón del ser humano y de la historia hace permanente el proyecto salvífico hasta el fin de los siglos.

La Iglesia, nacida del costado de Cristo que muere en la cruz, es plenificada con el don del Espíritu en Pentecostés, es el sacramento del amor entre Dios y la humanidad, y del amor de los seres humanos entre ellos.

Enviada hasta los confines de la tierra, la Iglesia anuncia el Evangelio del Señor, enseña a todos los pueblos, construye continuamente la comunión.

Nacida del amor de Cristo, la Iglesia vive del amor en el Espíritu, se difunde y se consolida a través del amor.

Esencia de la misión de la Iglesia es, por tanto, la comunión.

6. Carismas para la comunión

La Iglesia está inhabitada por el Espíritu Santo y es enriquecida, por Él, con múltiples dones.

Las personas individuales y los grupos, que dócilmente se colocan a la escucha y búsqueda de Dios, reciben la luz y las fuerzas necesarias para realizar su propia vocación en el mundo y en la Iglesia. El Espíritu de Dios no se repite.

Los carismas son todos originales y adaptados a las situaciones históricas y humanas, en función del desarrollo del Reino de Dios. Están orientados, además, por un dinamismo común que presenta dos características:

El carisma, ante todo, enriquece a la persona o a la institución, y la hace disponible para compartir el don con otros hermanos y hermanas.

El carisma, en segundo lugar, como participación del Espíritu, al mismo tiempo que construye la Iglesia, contribuye eficazmente a la realización de la civilización del amor.

7. Don Bosco, signo del amor de Dios particularmente para los jóvenes pobres

Don Bosco representa un evento particular del Espíritu del Señor en la Iglesia de su tiempo.

Las opciones hechas al inicio de su vocación contenían una fuerza profética que las instituciones nacidas de su corazón de Padre, Maestro y Fundador, habrían de confirmar y enriquecer.

La fuerza de la educación por medio del amor, ya experimentada misteriosamente en el sueño de los nueve años, vivida en la casa paterna con Mamá Margarita y en los prados de I Becchi, compañera fiel de su sacerdocio en las peregrinaciones del primer oratorio, es organizada a cabalidad en Valdocco. Nacen muchas actividades educativas. Se inician varias instituciones que consideran fundamental la formación de la juventud y del sector popular.

Don Bosco manifiesta su genio educativo e implica, todavía hoy, un amplio movimiento de personas que hacen del Sistema Preventivo:

- . la modalidad de su compromiso de promoción social,
- . la opción de su acción apostólica,
- . el contenido de su espiritualidad, inspirada en S. Francisco de Sales.

Cuando coloca a sus hijos e hijas en el camino de las misiones “ad gentes” [Don Bosco] les recomienda con insistencia la educación, para su encuentro con la juventud; y el ejercicio del Sistema Preventivo para la vida de las comunidades.

8. La fidelidad de la Familia Salesiana al propio carisma

Los frutos del Concilio Vaticano II han madurado, también, para la Familia Salesiana de Don Bosco. La comunión y la identidad han sido verdaderos dones del Espíritu Santo.

Los Capítulos Generales de la renovación y las Asambleas Mundiales de adaptación al espíritu del Concilio han ayudado a los Grupos de la Familia Salesiana a reconocerse:

- en un compromiso compartido: la educación de la juventud pobre y de la gente del pueblo;
- en el espíritu salesiano;
- en la referencia a un punto central de unidad y de animación: el Rector Mayor, sucesor de Don Bosco.

El Espíritu del Señor nos ha sorprendido una vez más cuando varias instituciones eclesiales han presentado su petición de ser reconocidas, también ellas, como parte de la Familia de Don Bosco. Se encontraban comprometidas en la promoción – educación – evangelización de la juventud y de los pobres y, además, guiadas por el Sistema Preventivo.

La Familia Salesiana reafirma, en el contexto del mundo contemporáneo, su fidelidad a la riqueza profética de Don Bosco, como respuesta de fidelidad al plan de Dios para la salvación de la juventud.

CAPÍTULO 3° HONRADO CIUDADANO Y BUEN CRISTIANO

9. Una expresión de Don Bosco sencilla y rica

Muchas son las expresiones utilizadas por Don Bosco para indicar la riqueza de los dones recibidos del Señor, en favor de sus jóvenes.

Entre otras, ha superado los límites del espacio y de los tiempos la expresión que recoge las finalidades de su obra: honesto ciudadano y buen cristiano.

Es una palabra que tiene contenidos tradicionales y nuevos, en cuanto se refiere al deseo de colaborar con un nuevo orden de la sociedad, introduciéndole la fuerza de los valores de siempre.

Por experiencia vivida, particularmente en contrato con los jóvenes, a la búsqueda de nuevos modos para sobrevivir a los fuertes cambios de la sociedad y para dar un sentido a la propia existencia, Don Bosco se dio cuenta de que era necesario intervenir en dos polos de la vida: la sociedad en renovación y la Iglesia portadora de salvación.

La expresión HONRADO CIUDADANO Y BUEN CRISTIANO resulta ser, por tanto, como el enunciado breve de un único planteamiento educativo que, sin perder nada de la tradición cristiana, está dispuesto a abrirse a lo novedoso que avanza prepotentemente.

Decía Don Bosco, el 24 de junio de 1883, en la reunión anual de los exalumnos que venían a festejarlo:

“Los asuntos políticos de hoy día -refiriéndose al espíritu de los tiempos- pueden ser vistos como una locomotora a vapor, que avanza veloz por la carrilera, arrastrando consigo un convoy quizá, también, al precipicio y a la ruina. ¿Estáis dispuestos a colocaros en medio de la carrilera para detenerla?”(cfr. BS 7 [1883] n. 8, agosto, pág. 128).

10. “HONRADO CIUDADANO Y BUEN CRISTIANO” en la experiencia educativa de don Bosco

Don Bosco, educador y sacerdote, se guió por algunas certezas de fondo que orientaron su obra. Criterio permanente permanece para Don Bosco la integralidad de su obra educativa. Es decir, reconoce el valor intrínseco del nuevo orden y de la nueva realidad que se están afirmando. Reconoce el valor de la nueva cultura, el esfuerzo de dar vida a una nueva civilización, la búsqueda de un nuevo bienestar para la humanidad. No renuncia, sin embargo, a considerar que es determinante para la vida la orientación de los valores humanos hacia los valores religiosos.

La cultura no puede prescindir del Evangelio, y la civilización no puede recoger sus mejores frutos sin la gracia. Se puede afirmar que Don Bosco no realizó una síntesis teórica entre las dos exigencias indicadas por el criterio central. No fue un teórico.

No se embarcó en cuestiones complejas, como la de la relación entre lo temporal y lo espiritual, entre la civilización y el cristianismo. Pero se afirma, a un mismo tiempo, que, atento y estudioso, quizá también, de los movimientos culturales y religiosos de su época, Don Bosco logró una virtual síntesis pragmática, que explica la persistencia de la expresión HONRADO CIUDADANO Y BUEN CRISTIANO.

Pensó y actuó, en coherencia con el criterio central de la integridad educativa, ya sea la fundación de la Congregación Salesiana, para todos los efectos una realidad civil y religiosa, ya sea la Asociación de los Cooperadores. Transportó a sus fundaciones la experiencia que iba realizando con los jóvenes de su tiempo y de su historia.

11. Los contenidos del HONRADO CIUDADANO en la experiencia educativa de Don Bosco

Hacemos explícitos, en cuanto es posible, algunos contenidos de la rica expresión HONRADO CIUDADANO, a partir de cuanto Don Bosco vivió e hizo.

Con frecuencia se habla del **humanismo pedagógico** de Don Bosco. Elementos que lo componen son, entre otros:

- **la dignidad de la persona.** Produce admiración la clara conciencia que tenía Don Bosco en esta materia, al considerar la realidad de los jóvenes. De ello habla explícitamente, invitando a los educadores a despertar y movilizar todas las potencialidades juveniles, en particular:
 - las facultades del conocimiento y de la razón,
 - el variado patrimonio afectivo, es decir, la riqueza de dones y de expresiones del corazón,
 - la voluntad fortificada por la libertad, sostenida por la razón, enriquecida por la gracia;
- **la valoración de las realidades temporales,** consideradas en sí mismas y no solamente como instrumentos orientados a otras realidades superiores. Al hablar del trabajo se retomará esta perspectiva;
- **el cumplimiento de los deberes** del propio estado. Nunca se comentará suficientemente la insistencia de Don Bosco sobre este punto. Lo presenta continuamente a sus jóvenes como el aporte personal y la respuesta más significativa para el crecimiento de la propia vida y la de los demás. Lo analiza en todos los aspectos, lo aplica a los jóvenes estudiantes y a los jóvenes trabajadores. Lo hace objeto, también, de compromiso y de examen religioso;
- **la competencia y la honradez** en el propio trabajo. Deriva de la indicación precedente. Se le añade una cierta sensibilidad moderna: honestidad y competencia en el desarrollo de las propias tareas, sin distinción entre cosas importantes y secundarias;
- **la valoración del trabajo.** Es reconocido por todos, sea por quienes se colocan en el grupo de los progresistas que por los que son catalogados como tradicionalistas, el aporte específico de Don Bosco en materia del trabajo. Valga una cita entre otras tantas.
“Necesidades educativas y sociales, profundamente intuitas en relación con los nuevos tiempos, le hicieron descubrir las grandes leyes del educar por medio del trabajo y para el trabajo [...] él no sólo apreció el trabajo como instrumento educativo, sino también como contenido vital”;
- **la alegría de vivir.** Es un aspecto que no puede descuidarse en el humanismo educativo de Don Bosco. Los estudiosos de Don Bosco definen la alegría como “el undécimo mandamiento” en la labor educativa del Santo. Es insustituible la fuerza educativa de la alegría y de la felicidad en la propuesta a jóvenes que se abren al futuro.

12. Los contenidos del BUEN CRISTIANO en la experiencia educativa de Don Bosco

Constituyen el BUEN CRISTIANO las siguientes perspectivas de compromiso y de realización:

- **dar un sentido a la vida.** Todo el Sistema Preventivo está organizado en torno a la Razón, la Religión y la Amabilidad.

Con base en la **razón**, el joven percibe la racionalidad del compromiso de trabajo en la vida, y la importancia de trabajar en equipo.

Con base en la **amabilidad** el joven, al hacer la experiencia de familia, descubre el sentido de la confianza, de la amistad, de la apertura al otro, de la reciprocidad, como iniciación a la convivencia social.

Con base en la **religión**, el joven descubre que el éxito temporal de su existencia encuentra nuevos horizontes más amplios, definidos como 'salvación eterna'. En esta perspectiva la vida entera encuentra un sentido más completo.

- **actuar siempre con caridad.** El compromiso que atañe a todos los creyentes, jóvenes y adultos, religiosos y laicos, es la caridad, expresada en diversas formas.

La misma caridad se convierte para algunos en limosna, para otros en actividades educativas, para otros también en compromiso evangelizador, para otros, finalmente, en el gesto heroico de una acción misionera;

- **hacerse amar antes que hacerse temer.** El principio que utiliza Don Bosco es muy amplio e articulado. Caracteriza todas sus relaciones, con Dios y con el prójimo.

Las relaciones con Dios, hormadas por el lema 'Dios me ve', son vistas a la luz de su Providencia y de su amor.

Las relaciones con el prójimo reproducen la misericordia del Señor, con cuantos son parte de la vida cotidiana y comparten la misma experiencia de crecimiento.

- **vivir la pertenencia a la Iglesia.** Don Bosco pensó siempre el buen cristiano como un creyente consciente de su pertenencia a la Iglesia y de unión con la Jerarquía y con el Papa.

Pidió a sus jóvenes la valentía de profesar la fe, venciendo lo que se llamaba, en su tiempo, 'respeto humano'.

- **descubrir la propia vocación.** Es la consecuencia de las anotaciones precedentes sobre el deber, el rico significado del trabajo, el descubrimiento del sentido de la vida.

En frase de Don Bosco, pronunciada el 7 de julio de 1876, la vocación es 'el asunto más importante de la vida'.

- **ser creyentes de esperanza.** Don Bosco habla del creyente como de un 'hombre de eternidad'. El empeño puesto por él, como educador, para que los jóvenes supieran utilizar bien el tiempo. Prospectiva, la de la esperanza cristiana.

13. Un criterio metodológico moderno en la realización del HONRADO CIUDADANO Y BUEN CRISTIANO

Dos juicios emitidos sobre la obra de Don Bosco dan razón a las opciones hechas por él.

El primero es del Papa León XIII, manifestado en la audiencia que concedía a Don Bosco el 9 de mayo de 1884: “Tenéis la misión de hacer ver al mundo que se puede ser buen católico y, al mismo tiempo, honrado ciudadano; que se puede hacer mucho bien a la juventud pobre y abandonada, en todos los tiempos, sin estrellarse con los avatares de la política, y conservándose siempre buenos católicos”.

Parece entenderse que el Sumo Pontífice une la declarada neutralidad política de Don Bosco con una búsqueda de inserción más viva y eficaz en la sociedad de su tiempo, pero manteniéndose alejado de cualquier partidismo político.

Parece confirmar, además, la opción de Don Bosco de querer actuar independientemente del poder político y de la acción de los gobernantes, pero de manera convergente respecto a los aspectos educativos y políticos.

Don Bosco dijo un día al ministro de gobierno italiano: “Le ruego aceptar mi constante voluntad de dedicarme a disminuir el número de los jóvenes díscolos y de aumentar el número de los honrados ciudadanos”.

El segundo juicio lo expresó Mons. Lucio M. Parocchi, Vicario de Roma: “Nota esencial de la Sociedad Salesiana es la de actuar con caridad, ejercida según las exigencias de los tiempos”.

“Según las exigencias de los tiempos” tiene muchos **logros**. Como criterio metodológico:

- Explica la **gradualidad**, que no puede ser entendida sólo como gradualidad cronológica, en la realización del proyecto salesiano.
- Exige la **adaptación** a las personas, a las culturas, a las situaciones, a los diferentes lugares, sin **nivelaciones** indiscriminadas. Las exigencias que surgen de las situaciones juveniles son múltiples y variadas. Múltiples y variadas deberán ser también las respuestas, aunque sin perder de vista la unidad de las personas y la integralidad del mensaje.
- Hace posible la **coexistencia** de diferentes valores, siempre con recíproco respeto y, a veces, con mutuo apoyo y desarrollo.
- Asegura la posibilidad de **orientar** las características y los diversos aportes, que nacen de los grupos humanos, hacia un punto superior que los pueda recoger en unidad.
- Da razón al **lema salesiano**: “educar evangelizando y evangelizar educando”.

La opción “educadora” de Don Bosco representa la síntesis de los dos polos.

14. El “honrado ciudadano y el buen cristiano” en la vida de la Familia Salesiana

La expresión de Don Bosco, HONRADO CIUDADANO Y BUEN CRISTIANO representa el objetivo fundamental en la vida y en la actividad de la Familia Salesiana de Don Bosco.

Los varios Grupos que la componen la realizan desde la perspectiva típica que los identifica. No coincide totalmente la perspectiva del trabajo de una comunidad religiosa con la de una asociación laical; la específica de un grupo de consagrados y la de los padres de familia. Se podrían multiplicar las distinciones y las originalidades. Se considera, además, la inserción geográfica y cultural de los diversos Grupos.

Puede ser un dato común a todos el estar insertos en ambientes multiculturales, multiétnicos, multirreligiosos.

Se considera, sin embargo, que se trata de inserciones diferentes, considerando el porcentaje de la presencia católica y de la de otras religiones y confesiones.

No es lo mismo vivir en un ambiente de cultura católica o en ambientes con tendencia fundamentalista. Los interlocutores de la obra salesiana, en todos estos casos, exigen modalidades diferentes en el ayudar a ser y a actuar como “honrado ciudadano y buen cristiano”.

El objetivo que debe alcanzarse, por tanto, se ha vuelto más complejo y, a menudo, particularmente difícil, en todas partes.

Puede ser una ventaja real para la acción salesiana y para los destinatarios de nuestras presencias el actuar como Familia de Don Bosco.

El aporte de muchas actuaciones, cada una de las cuales preocupada por responder a algunas exigencias presentes en el ambiente, puede asegurar un buen resultado en el servicio apostólico.

La entera Familia Salesiana asume el compromiso del testimonio y de la coordinación de actuaciones adecuadas a las necesidades.

15. Contenidos del HONRADO CIUDADANO Y BUEN CRISTIANO, compartidos por la Familia Salesiana

Las determinaciones específicas de los contenidos del presente objetivo se dejan a cada uno de los Grupos, en los diversos contextos geográficos, culturales y religiosos.

Nos contentamos con referirnos a aspectos que interesan a toda la Familia.

1. Se va buscando continuamente la unidad entre las dos exigencias, la del honrado ciudadano y la del buen cristiano, en el interior de las **personas**. Es éste el esfuerzo más grande para los apóstoles. Sería fácil actuar únicamente sobre un aspecto solo, sea el del ciudadano que el del cristiano. En cierta forma se volvería fundamentalista. Corre el riesgo, sin embargo, de no respetar a las personas y de no realizar el “honrado” ciudadano y el “buen” cristiano. La opción educativa salesiana exige la combinación de las dos partes.
2. Se va logrando el equilibrio en **el actuar** del ciudadano y del creyente. No son momentos separados o que se vivan en privado. En el

equilibrio entre las convicciones de creyente y el testimonio de ciudadano, entre conciencia y acción, es indispensable acoger a las personas y realizar la evangelización.

3. Se va aprendiendo el arte de la adaptación, sin renunciar a las cosas fundamentales. La adaptación primera es a las situaciones concretas de las personas, comprendida la situación religiosa. No todas las personas se encuentran en el mismo punto de maduración, ni en el mismo nivel de compromiso personal y comunitario. Con la adaptación va simultáneamente la **ductilidad** de las propuestas y las exigencias. El horizonte salesiano contempla una variedad y multiplicidad de objetivos, que responden a la diversidad de las personas. La multiplicidad de los Grupos tiene, también, esta función apostólica. En fin, tampoco se descuida el hecho de que el honesto ciudadano y el buen cristiano tienen realizaciones diferentes, no solo en los diferentes lugares, sino también en las diversas épocas.
4. Se han de cuidar particularmente los procesos de formación de las personas, sea las de los animadores que las de los destinatarios: es una exigencia imprescindible de la opción educativa de Don Bosco que afecta toda la existencia.

CAPÍTULO 4°

EXIGENCIAS DE LA MISIÓN EDUCATIVA SALESIANA

16. Corazón de la misión salesiana: “da mihi animas”

Una frase ha guiado a Don Bosco en toda su vida y acción: *Da mihi animas...* Es como la piedra miliar de su experiencia espiritual y apostólica, plena de consecuencias y de prospectivas.

En el *da mihi animas* está todo el espíritu salesiano y se lo define como espíritu apostólico. Coloca en primer plano la exigencia de la misión. Expresa el impulso del apostolado en su actividad incansable. Es la caridad apostólica, dispuesta a perderlo todo, para salvarlos a todos.

Para repetir una expresión de nuestra tradición: «es el distintivo salesiano por excelencia»; representa la herencia más grande y comprometedora que hemos recibido de Don Bosco Fundador.

Los hijos y las hijas de Don Bosco son apóstoles que viven y actúan como ‘signos y portadores del amor de Dios’ en medio de los jóvenes y de la gente de pueblo, animados, sostenidos y orientados por el ‘*da mihi animas*’.

17. Expresión fundamental del ‘da mihi animas’: el apostolado

Don Bosco, al presentar a Domingo Savio como animador de sus compañeros de Valdocco, afirma que la realidad más excelsa, más viva, la cosa más divina es salvar a los demás.

Por ello, al hablar a sus muchachos del Oratorio, va repitiendo que es necesario estar dispuestos a darlo todo, tiempo, fuerzas, dones, capacidades, aún la vida, para hacer el bien.

Pablo decía que el apostolado era su liturgia. Lo repetía con frecuencia, porque el modo de dar gloria a Dios es, precisamente, el ser apóstol.

San Agustín decía: “¿Salvaste un alma? ¡Salvaste la tuya!”

El apostolado no es una opción facultativa para el creyente. Indica, más bien, el sentido de su consagración bautismal.

Con los sacramentos de la iniciación se llega a ser apóstoles. El don recibido debe ser puesto a disposición de los demás.

La experiencia de la santidad, en la Familia Salesiana, revela claramente este camino.

Entre los miembros de la Familia Salesiana contamos con muchos mártires, adultos y jóvenes, laicos y consagrados, hombres y mujeres.

El martirio es parte integrante de la vida cristiana, y lo sentimos como parte integrante del espíritu salesiano. Todos los Santos reconocidos en la Familia Salesiana y los otros que aún no han sido declarados tales oficialmente, se encuentran entre los santos llenos de espíritu y celo apostólico, porque el cumplimiento de la misión es el camino normal de la santidad salesiana.

18. Características de la misión educativa salesiana

Se podrían recoger muchos aspectos típicos del compromiso apostólico salesiano. Sin embargo, hagamos evidentes, en el contexto de la Familia Salesiana, aquellos que nos parecen más urgentes para un trabajo compartido eficaz.

I/ Don Bosco invitaba insistentemente a trabajar unidos

Para ser eficaces en el trabajo apostólico, no se puede actuar solos.

Quiso [Don Bosco] la Asociación de los Cooperadores, para unir las fuerzas de cuantos deseaban trabajar por el bien de la Iglesia y de la Sociedad.

Estaba convencido de que la dispersión de las fuerzas apostólicas y el individualismo en el bien reducen la fuerza y el testimonio evangélicos. La perspectiva de la unidad no era sólo para los Cooperadores.

Quiso la Congregación Salesiana también como elemento de unidad, para todos los que se ponían a disposición de Don Bosco, compartiendo las preocupaciones educativas.

Toda la Familia Salesiana está llamada a esta unidad. Por tanto, todos los Grupos de la Familia Salesiana, que se hallan presentes en un mismo territorio, estudien el modo de colaborar.

II/ La misión educativa parta de las necesidades de los destinatarios

En la Familia Salesiana, todos conocemos la frase de Don Bosco: “amar lo que aman los jóvenes, para que los jóvenes aprendan a amar lo que nosotros amamos”.

Entrar en las exigencias de los destinatarios significa amarlos y ayudarles a su desarrollo, a su crecimiento humano y religioso. El amor jamás puede ser considerado ni vivido de forma instrumental, como para atrapar al joven.

Es, en cambio, la actitud expresiva de la encarnación del Señor, que ama las realidades humanas, se mete dentro de ellas como fuerza dinámica en la historia de las personas y del mundo, y las empuja hacia su perfección definitiva.

La Familia Salesiana entera vive de la fuerza de la educación.

Hace de ella el motivo de la propia acción y el criterio de sus propias actuaciones.

III/ Los primeros misioneros de los jóvenes son los jóvenes mismos

Toda la experiencia salesiana propone la colaboración y la corresponsabilidad de los mismos destinatarios en el proceso de desarrollo. Don Bosco no actuó sin los jóvenes.

Las comunidades han sentido la urgencia de volverse centros de convocación de adultos y de jóvenes, todos corresponsales en los diversos niveles de actuación. Esta llamada a la corresponsabilidad señala a los Grupos de la Familia Salesiana una característica importante para el trabajo apostólico.

Los Grupos crecen con la fuerza interior y formativa de los mismos Grupos. Es un criterio que debe ser asumido por todos.

19. Urgencia pastoral en el desarrollo de la misión educativa: inculturación

La misión apostólica no es, en primer lugar, un problema técnico, ni organizativo. Es, en cambio, la capacidad de llegar al corazón de la vida, a las personas, a los destinatarios, y a los varios aspectos de la vida de cada día. Eso requiere fuerza de adaptación.

Para vivir y acompañar la realidad de cada uno y salirle al encuentro, para no actuar con intervenciones inadecuadas, y para no dar respuestas a preguntas inexistentes, es indispensable y fundamental la adaptación cultural.

Despojarse de algunos juicios y prejuicios, superar sensibilidades personales para acoger a los demás dentro de la propia experiencia de vida, saber compartir los problemas, perspectivas y expectativas de los jóvenes y de la gente a los cuales somos enviados, forma lo que, para nosotros, se define como inculturación.

La adquisición del modo de vivir, de pensar, de actuar, de relacionarse, propios de un ambiente humano, ayudará al apóstol a comprender la historia personal de los destinatarios, a entrar en un conjunto de tradiciones, de costumbres, de valores que caracterizan a un pueblo, y que determinan los estilos de vida.

¡Ni colonizadores, ni conquistadores; sino animadores de novedad y de esperanza!

20. Asunción de los desafíos de la vida

Una segunda tarea que corresponde a los apóstoles, en cualquier ambiente al que sean llamados a trabajar: aceptar los desafíos que presenta la vida cotidiana contemporánea.

Se señalan algunos desafíos, sin pretender que estén todos, y sin seguir un orden de importancia.

▪ **Desafío de la complejidad**

No buscamos una definición técnica. Nos referimos, en cambio, a algunas realidades presentes en el vivir cotidiano. A manera de ejemplo, consideramos la complejidad de la experiencia religiosa. En todos los ambientes geográficos, del primer mundo y de todos los otros mundos, nos encontramos de frente a la presencia de muchas religiones en el mismo territorio. Esto puede ser efecto o raíz de la presencia de muchas culturas, cada una de las cuales busca sobrevivir, o tener la hegemonía. La misión entra, pues, en relación y en contraste con otros movimientos, a veces contrapuestos. La Familia Salesiana considera con atención las reales exigencias que, concretamente, la gente vive y experimenta.

La complejidad, tanto religiosa como cultural, exigen del apóstol nuevas actitudes interiores. En consecuencia, deberá aprender el significado y la metodología del diálogo ecuménico, del encuentro entre varias religiones y la comparación constructiva entre diferentes culturas.

Se dan, también, nuevas expresiones, particularmente entre los jóvenes, en relación con la religión. Se habla de indiferencia, de a-religiosidad, de desinterés, de laicismo y ateísmo, que tienden a reducir la fe a un asunto privado, a menudo declarado irrelevante.

La desorientación ética y la caída de la conciencia moral, en forma particular desafían el carisma salesiano, que se compromete, en la Iglesia, a educar los jóvenes y las jóvenes a la vida que debe acogerse, al amor auténtico, a la alegría de la donación gratuita, al diálogo y a la relación interpersonal.

La atención a la familia es prioritaria en el preparar a los jóvenes y a las jóvenes a vivirla con fecundidad, apertura y fidelidad.

21. El desafío de la globalización

Un nuevo dato en la vida de la humanidad es el descubrimiento de que los problemas y las dificultades acometen contemporáneamente a todos los países. Este fenómeno hace de la pobreza un hecho universal con características de pauperización creciente.

Nos sentimos cercanos a todo el mundo, con las riquezas y pobrezas, con las ayudas y los riesgos inherentes. La ética del *estar cerca*, tradicionalmente llamada *asistencia salesiana*, nos compromete a encontrar actuaciones personalizadas, relaciones de amistad y de confianza, para escuchar las expectativas más profundas de los jóvenes y de las jóvenes, especialmente si son pequeños y pobres.

La solidaridad del amor debe tomar el puesto del individualismo, preocupado únicamente del propio bienestar, a costa del crecimiento del otro. La fuerza del Sistema Preventivo muestra la capacidad de recuperación entre muchachos y muchachas desorientados y en peligro, recurriendo a los recursos de la bondad y previniendo el mal posible.

- Íntimamente relacionada con el fenómeno de la globalización está la realidad de la **comunicación**, hoy, en el mundo. Esta última funciona a veces como portadora de la primera; a veces, como resonancia universal, multiplicando los efectos y acelerando los procesos. Los instrumentos técnicos y informáticos hacen público, inmediatamente, todo lo que era considerado privado, un tiempo antes. Además, superando todas las barreras físicas, la comunicación y sus contenidos, las propuestas de modelos y de consumo han invadido toda la vida. La nueva situación de la cultura de la comunicación debe seguirse atentamente para utilizar sus posibilidades de educación y de evangelización, evitando los aspectos negativos que lleva consigo. Todo ello representa un campo significativo para la intervención de los Grupos de la Familia Salesiana.

22. El desafío de la profesionalización

Un vocablo utilizado hoy en todos los ambientes es “calidad”. Lo usa la industria, se lo aplica la educación. Circula en los ambientes pastorales, resulta central en la formación.

Las cosas, las realidades, los servicios, las actuaciones deben ser de calidad. La competitividad se ha refinado tanto que exige, en todos los campos, capacidad y fuerza de confrontación.

El bien no se puede hacer de cualquier manera. ¡El bien se hace bien! Llamados a una tarea comprometida, cual la educación y evangelización de los jóvenes, nos sentimos obligados a llegar preparados.

La precisión de los instrumentos, por otra parte, no puede convertirse en una preocupación tan preponderante que haga perder de vista los objetivos de la obra educativa y pastoral.

En la Familia Salesiana podemos contar con muchas especializaciones y profesionalidades en diversos sectores de la vida. Se deben coordinar y orientar según las típicas actividades de la misión salesiana.

Se abren, aquí, nuevos espacios de comunión y de colaboración.

23. El desafío de la nueva realidad femenina

Señalamos un último desafío: la nueva **realidad femenina**.

En todo el mundo se asiste a una nueva conciencia de la dignidad y del papel de la mujer, en la sociedad y en la Iglesia. La cultura contemporánea ha advertido la necesidad de hacerla objeto de reflexión, en una conferencia mundial.

Es reconocida como un recurso para la humanización de la sociedad, para dar voz a los problemas de la dignidad y de la marginación de la mujer, para rescatar la familia y para promover la cultura de la vida.

En la Familia Salesiana son muchas las figuras femeninas que han tenido un papel eminente y significativo.

Don Bosco no habría podido concebir el Sistema Preventivo sin la formación recibida de Mamá Margarita.

Madre Mazzarello supo hacer la lectura femenina de la experiencia de Don Bosco.

Las primeras Voluntarias de Don Bosco, en torno a Don Felipe Rinaldi, inauguraron la secularidad femenina consagrada en la Familia Salesiana.

Hoy, las mujeres pertenecientes a la Familia Salesiana se empeñan en compartir el genio femenino, en la reciprocidad. El Padre llama juntamente a hombres y mujeres a trabajar en el mundo, para que lo transformen de acuerdo con su proyecto de salvación.

Todos los Grupos de la Familia Salesiana trabajen concertadamente a favor del crecimiento de la sensibilidad, de la conciencia y de la colaboración con las riquezas que emergen de la presencia de la mujer en la misión educativa y misionera.

CAPÍTULO 5°

COMUNIÓN EN LA MISIÓN APOSTÓLICA SALESIANA

24. El compromiso apostólico salesiano y la comunión de los Grupos

La comunión a la que nos referimos en este capítulo es la comunión pastoral. No se refiere, por tanto, a la comunión fraterna y de familia, sobre la cual ya se ha tenido una reflexión específica en la *Carta de la Comunión en la Familia Salesiana*.

La misión, de ordinario, se especifica y determina según una serie de indicaciones, como:

- los destinatarios que se pretende privilegiar, en la propia acción apostólica,
- los contenidos generales y particulares de las actuaciones,
- el espíritu que anima la actividad y las opciones pastorales,
- las áreas específicas y originales a las que se debe llegar,
- las estructuras y las obras que expresan, sostienen y dan rostro concreto a la presencia y a la acción pastoral.

Es **conciencia** clara y convencida de la Familia Salesiana que:

- los jóvenes, especialmente los que están en mayor necesidad, y la gente del pueblo, son parte de la herencia apostólica que Don Bosco nos ha dejado,
- una activa presencia educativa y pastoral entre los destinatarios que el Espíritu de Dios ha señalado entra significativamente en el carisma salesiano.

Al hablar de comunión apostólica de la Familia Salesiana se pretende, a un mismo tiempo, reforzar algunos **criterios**:

- 1.- la **autonomía** de cada Grupo, en la realización de la misión educativa y popular, propia del carisma salesiano. No se piensa en la uniformidad de todos los Grupos que componen la Familia de Don Bosco.
- 2.- la **originalidad** de cada Grupo. La riqueza del carisma salesiano, que se vive en el compromiso educativo y pastoral, se presenta de modo más competente cuando se presentan juntas las características de cada uno. Resulta, por tanto, una variedad de compromisos educativos y una comunión revigorizada que favorece a los destinatarios y a toda la Iglesia.

25. El compromiso apostólico y educativo: una visión educativa y pastoral compartida

La comunión en el compromiso educativo y pastoral implica que los Grupos de la Familia Salesiana compartan:

1. una visión educativa y pastoral

La misión educativa tiene exigencias que no pueden ser ignoradas, ni siquiera descuidadas. La complejidad del hecho educativo actual y el crecimiento integral de los jóvenes y del sector popular empujan a la Familia Salesiana a equiparse de manera tal que la obra educativa y pastoral resulte eficaz.

En concreto, todos los Grupos de la Familia Salesiana son llamados a hacer, en común, una lectura de la realidad juvenil y de las novedades pastorales. La juventud presenta elementos comunes en todo el mundo. Vive de manera diferente, sin embargo, factores concretos de desarrollo o de explotación, que son diferentes en las diversas áreas geográficas.

La Iglesia universal, que vive en las múltiples Iglesias locales, ha realizado un camino de renovación no homogéneo en las diferentes partes del mundo. Entrar en sintonía con la realidad, a partir de una percepción común, ligada al carisma, es el paso fundamental que la Familia Salesiana es invitada a dar, para vivir una real y profunda comunión apostólica. Percepción típica salesiana es, por ejemplo, mirar a los jóvenes con la misma mirada de Don Bosco. Para él, los jóvenes eran un don de Dios, frágil y expuesto al mal.

De aquí esa expresión suya eficaz: “Yo, por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto a dar incluso la vida”. Se deja a la Familia Salesiana inspectorial el estudiar y determinar cuanto se pueda hacer para realizar las indicaciones aquí referidas.

26. El compromiso apostólico educativo: vivir integralmente la originalidad carismática

Una segunda condición hace posible [adelantar] la misión educativa salesiana entre todos los Grupos que componen la Familia.

2. El esfuerzo de una proyección a la medida de las originalidades de cada uno

El contenido del presente párrafo es una invitación dirigida a todos los Grupos para contemplar el compromiso educativo y apostólico, a partir de la propia identidad carismática. Es indispensable saber evidenciar las originalidades que señalan el puesto que se ocupa en el conjunto de la Familia. Los Grupos no son idénticos entre sí. No resulta siempre fácil a los miembros de un Grupo el saber expresar, delante de los demás, aquellas diferencias que enriquecen el carisma común y que identifican los posibles y necesarios aportes que están llamados a compartir con los otros de la Familia.

Comunión apostólica no puede y no debe significar, ante todo, imitar las modalidades de acción típicas de otro Grupo de la misma Familia; y tampoco coincidir siempre con todos los Grupos para realizar la misma actuación.

Cada Grupo conserva su autonomía de proyección. La comunión apostólica también exige el crecimiento, en los Grupos, de los valores salesianos que pretendemos difundir:

- La preocupación educativa
- El sistema preventivo
- El espíritu Salesiano
- El movimiento salesiano

Repensados y reformulados según la originalidad de cada uno. Se hace expresa, aquí, la importancia de la reflexión y de la continua búsqueda.

27. El compromiso apostólico educativo: Organizar la comunicación entre los Grupos de la Familia Salesiana

Finalmente, es necesario mantener abierto el camino de la comunicación y establecer como una red, para:

3. una comunicación más intensa, entre todos los Grupos, acerca de experiencias educativas y pastorales

La comunión apostólica está abierta a la ayuda mutua. Escucharnos, es necesario. Confrontarnos, es siempre oportuno. Dejarnos ayudar puede volverse también importante. El campo de la comunicación ha adquirido, hoy, una importancia muy especial, como momento de crecimiento de personas y de grupos.

Por esto, la Familia Salesiana, a los diversos niveles, organícese para tener una información completa y rápida de los acontecimientos que la afectan.

28. La Familia Salesiana: Responsable de la misión educativa y pastoral

Los niveles que se han de considerar son dos:

- el teórico, o de los principios
- el práctico, o de las posibles realizaciones

La doctrina publicada, desde el Capítulo General Especial de los Salesianos hasta la última carta del Rector Mayor, que recoge el camino de los primeros 25 años de renovación de la Familia Salesiana, puede ser puntualizada con algunas indicaciones fundamentales de camino:

1. la convicción de que todos formamos la idéntica Familia de Don Bosco, aunque con papeles y tareas diferentes;
2. la raíz de la unidad está en la participación del mismo carisma, aunque diferenciada una vez más, según los Grupos;
3. esta participación nos hace responsables de la conservación, desarrollo y difusión del don recibido del Espíritu del Señor, delante de los destinatarios, de la sociedad y de la Iglesia;
4. la renovación de la Familia es esencial para la vitalidad de todos los Grupos. La frase explícita del Capítulo General Especial es: “ los salesianos no pueden repensar integralmente su vocación en la Iglesia sin referirse a aquellos que, con ellos, son portadores de la voluntad del fundador“.

Se afirma, pues, que cada Grupo está llamado a realizar la riqueza de la misión salesiana. No es posible expresar, sin embargo, los modos concretos, ya que éstos son determinados por una reflexión conjunta.

Se abre, aquí, un largo capítulo que se deja a los varios lugares, donde actúa la Familia Salesiana.

Se han de coordinar entre ellos tres realidades:

- la comunión entre todos,
- la originalidad de cada Grupo,
- la corresponsabilidad en la misión común.

29. Aspectos de organización práctica

Muchas veces se ha repetido, en este capítulo, que las inspecciones están invitadas a traducir en líneas prácticas los principales enunciados. El documento no puede ser más explícito.

Así, pues, se recomienda que, al lado de la programación educativa y pastoral que atañe a la responsabilidad de cada Grupo, de acuerdo con la originalidad carismática se podrían experimentar otras formas de colaboración, previo acuerdo de cuantos están involucrados, hasta llegar a formas de corresponsabilidad plena.

Se pueden imaginar colaboraciones y corresponsabilidad:

- entre dos o más Grupos que comparten la exigencia y la urgencia de una actuación común, en provecho de los destinatarios de una zona;
- entre los Grupos que viven y actúan en el mismo territorio, si se ve la utilidad y la posibilidad operativa.

CAPÍTULO 6° LA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA Apuntes para la Familia Salesiana

30. Las perspectivas de la espiritualidad

El carisma se presenta, desde el inicio, como un todo armónico, que compromete a la persona en sus diversas realidades. Siendo un don del Espíritu, aún más, el Espíritu hecho don en la historia personal y comunitaria de un creyente, [el carisma] plasma toda su vida, unificándola.

[El carisma] hace superar, en la práctica, las antinomias de las que está llena la vida. El carisma, además, como acción viva del Espíritu de Dios, es una realidad fecunda. Da una nueva visión de la realidad, con la capacidad de leerlo no solo en lo que aparece, sino también en aquello que subyace a los acontecimientos.

Llena de una fuerza que se traduce en entusiasmo irrefrenable en la donación de sí a los demás, como caridad operativa. Sugiere aspectos del misterio de Dios que se vuelven criterios para relacionarse con Él, con el creado, con la historia, con los hermanos y hermanas.

Del carisma emana una espiritualidad. Los destinatarios y los contenidos del compromiso apostólico encuentran en la espiritualidad una realización a un nivel superior.

Esto explica, con referencia a la espiritualidad, cómo se dan, en la Familia, convergencias evidentes y diversidades, y modalidades de vivirlas, que se establecen como particulares y originales en los diversos Grupos.

En el presente capítulo nos ubicamos desde la perspectiva del compromiso apostólico, vivido por los que actúan como educadores-pastores. De la espiritualidad de la comunión fraterna ya se ha hablado en otro documento.

Somos conscientes de estar en los inicios de la reflexión. Por ello, cada Grupo siéntase responsable de continuar la reflexión aquí ofrecida, profundizándola y compartiéndola con otros. El conjunto de la Familia Salesiana, luego, la haga objeto de reuniones, que se hagan en el nivel local e inspectorial.

31. Evangelizar educando

“Evangelizar educando” es la típica fórmula que expresa la unidad de la espiritualidad vivida en la Familia Salesiana. Se completa con su continuación, que dice: “Educar evangelizando”.

Es una manera diversa de presentar el Sistema Preventivo, no sólo en su dimensión de pedagogía y de metodología, sino también de espiritualidad. Ayuda a comprender la espiritualidad como un don, en cuanto indica la unidad entre vida y acción, en el apostolado, como un fruto que nace del Espíritu (evangelizar educando) y conduce al Espíritu (educar evangelizando).

Es fácil entender, entonces, el papel que asume la oración apostólica, como invocación al Padre de todos los dones, y revisión de las actitudes que se asumen en la acción. Exige que la espiritualidad se viva como un compromiso personal.

Es necesario volverse testigos de la fuerza educadora que brota del Evangelio. Al mismo tiempo, como salesianos, estamos llamados a mostrar la riqueza evangelizadora de la educación.

Por esto nos declaramos “signos y portadores del amor de Dios” a los jóvenes, especialmente a los más necesitados, y a la gente sencilla del pueblo. Además, resulta un desafío, hoy, para todos los Grupos de la Familia, porque es fuerte la tendencia a simplificar la misión apostólica, reduciéndola a una única perspectiva promocional terrena o, por el contrario, actuando sólo en el campo de la evangelización explícita.

La pereza y la intolerancia jamás prestan un buen servicio a la espiritualidad de un apóstol. En fin, en la fórmula “evangelizar educando y educar evangelizando” hay una fuerte referencia a la vida.

Llegar a ser personas y creyentes espirituales significa ponerse de parte de la vida, donde quiera se encuentre, con las más variadas dimensiones y características. El Evangelio enseña a recoger todos los sobrantes.

La educación requiere dar expresión a todo cuanto aún no se ha logrado expresar.

32. La asistencia salesiana es “ascesis”

La espiritualidad, sea cual sea el adjetivo que se le coloque para calificarla, debido a los orígenes de los que toma la orientación o de las características visibles con la que se presenta, es, también, una real ascesis.

Las virtudes que ubicamos en el campo de la ascesis cristiana, como por ejemplo el trabajo, la sobriedad, la regularidad, la precisión, y otras más, tienen, en la espiritualidad salesiana un nombre preciso: asistencia.

La asistencia es, en la experiencia de Don Bosco, una presencia continua, también material y física, allí donde están los jóvenes. Con el pasar de los años, ésta se vuelve el banco de prueba de la ascesis salesiana, para muchos educadores pastores. La asistencia, además, requiere la sintonía interior del adulto con el desarrollo del joven y el crecimiento del pueblo. Es únicamente disponibilidad... material. Es capacidad de sentir con los jóvenes.

Don Bosco diría: es amar lo que aman los jóvenes. Hacerse disponibles en forma incondicional a las novedades que la vida propone y a veces exige es, para un adulto, la ascesis más exigente.

La asistencia, en fin, se expresa en el acompañamiento del joven en crecimiento; acompañamiento que podría llamarse “preventivo”. No es ya únicamente una disponibilidad interior, sino que se transforma en un compartir de experiencias que hacen crecer y madurar al joven. Para un adulto, ¡no resulta fácil!

Don Bosco ha hecho de la asistencia el punto de apoyo para levantar la obra educativa y catequística. Y era consciente de su valor formativo, para los jóvenes y los adultos.

33. La asistencia salesiana es “mística”

La asistencia salesiana es el lugar natural del encuentro con Dios, viviente en la pequeña historia de cada uno, y en la gran historia de los acontecimientos de la sociedad y de la Iglesia. La cercanía constante a la juventud hace descubrir al salesiano las maravillas que el Espíritu obra en el corazón de los pequeños y de los pobres.

A menudo, la novedad de Dios se reviste de intuiciones, de necesidad y de urgencias juveniles, incluso cuando parecen desbaratar nuestros proyectos. Ayuda a sentirse instrumentos, no siempre adecuados, para la realización de los dones de Dios ofrecidos a cada uno, indistintamente. Invita a reconocer los signos de Dios, presente en la experiencia feliz, o difícil, de cada joven y de la gente que sufre.

Abre, a través del discernimiento, al conocimiento de la vocación que todos estamos llamados a realizar, en fidelidad a los dones recibidos, para hacer de la propia vida un don para todos los hermanos, cercanos o lejanos. Se redescubre como centro y criterio de juicio y de valoración la perspectiva de Dios, del bien y del amor; y no el propio modo de ver.

Sostiene el testimonio del salesiano como “signo e instrumento del amor de Dios “ para los jóvenes, comprometiéndolos a que ellos mismos se vuelvan testigos del amor de Dios, en relación con otros amigos y jóvenes.

34. La amabilidad salesiana reviste el sacrificio de simpatía

Como corazón y principio del Sistema Preventivo, la amabilidad siempre requiere la superación del propio egoísmo, para abrirse a las necesidades del otro.

Es un verdadero éxodo. Requiere un gran amor, una esperanza a toda prueba, una confianza que no se deja abatir por las dificultades.

Cuando la amabilidad nace de la perspectiva religiosa de la vida, coloca al centro:

- a las personas a las cuales nos hemos entregado.
Don Bosco decía: “los jóvenes son nuestros patronos”, señalando el compromiso que se requiere para amar la experiencia juvenil, con sinceridad de corazón, en todas sus manifestaciones.
A los jóvenes hay que tomarlos en el punto en que se hallan, como experiencia humana y experiencia religiosa. Tomarlos donde están, para llevarlos a donde son llamados.
- La vida que se renueva cotidianamente.
Las estructuras son secundarias respecto a la vida. La experiencia es fuente de conocimiento. Las necesidades preceden los proyectos. Las fuerzas interiores del bien, de la justicia, del amor, buscan educadores capaces de acogerlas y desarrollarlas.
- El ambiente es el que estimula la renovación.
La amabilidad vence la pereza. No se duerme sobre las cosas de siempre. Mira al bien de todos. Ofrece a cada uno apoyo, a la medida de sus necesidades. El educador apóstol hace suya la frase de S. Pablo: “la caridad de Cristo nos empuja continuamente”, y asume como modelo de la caridad pastoral al Buen Pastor.
Se debe subrayar otro elemento: [el apóstol educador] es signo visible y humano del amor de Dios, e instrumento para hacerlo nacer y crecer en el corazón de cuantos son tocados por la amabilidad de Don Bosco. Es sacramento. Es y debe ser, en concreto, la manifestación de Dios Padre que ama, de Jesús que asume sobre sí toda la experiencia humana, del Espíritu del Señor que acompaña como amigo y defensor de los pobres.

35. Dimensión educativa de los Sacramentos

Un aspecto característico de la espiritualidad apostólica salesiana es saber asumir, entre otros elementos, la dimensión educativa de los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

Se trata, en concreto, de subrayar los procesos que valorizan los instrumentos que tiene a disposición el educador. No es una consideración reductiva de los Sacramentos.

Es, en cambio, orientarlos al crecimiento de la persona, además de considerarlos ocasión para decir un “gracias” a Dios. Además, deben vivirse juntos para una experiencia compartida de crecimiento humano y de disponibilidad al don de Dios.

Los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía desarrollan una función educativa, en el proyecto salesiano.

Con la Penitencia, la persona aprende a adquirir la capacidad de:

- revisión de la propia vida,
- responsabilidad de los propios actos,
- libertad de frente a condicionamientos.

Con la Eucaristía la persona toma conciencia de la importancia:

- del vivir juntos,
- del sacrificarse por los demás
- de los valores de la esperanza.

Penitencia y Eucaristía, dice Don Bosco, constituyen como las columnas del edificio educativo y pastoral y, por tanto, también de la vida espiritual del educador.

36. María, Madre y Maestra

Muchos Grupos de la Familia Salesiana tienen la referencia a María en el título mismo oficialmente reconocido: María, María Inmaculada, María Auxiliadora, María Reina, Corazón de María.

Desde su infancia, desde el primer sueño premonitor, Don Bosco se refirió a María como a la Madre y Maestra, porque así se la había señalado el Personaje del sueño.

En su primera experiencia educativa, confió su obra a la Virgen de la Consolata, colocándose en el camino de su Iglesia local.

El sentirse protegidos por una Madre Consoladora respondía plenamente a las necesidades de los jóvenes, “pobres y en peligro”.

Cuando recogió a los jóvenes en Valdocco, establemente, con un proyecto integral de educación y de evangelización, viviendo en la Iglesia universal el momento espiritual de la definición del dogma, les propuso la imagen de María Inmaculada.

Le parecía a Don Bosco que era la educadora más eficaz para jóvenes que se proponían superar las dificultades de su crecimiento humano y cristiano.

En fin, como Fundador de una Familia apostólica, comprometida en la educación y en la evangelización de los jóvenes y de los pobres, y experimentando cómo “María lo había hecho todo” en su vida, llegando oportunamente a socorrerlo, propuso y difundió la devoción a la Virgen bajo el título de Auxilio de los Cristianos.

Observando el cuadro que Don Bosco quiso para la Basílica, y releendo la descripción propuesta al pintor para realizar su diseño, María aparece en su misterio de maternidad eclesial y en su papel de poderosa educadora.

CAPÍTULO 7° FORMACIÓN A LA MISIÓN APOSTÓLICA

37. Formación a la pertenencia a la Familia Salesiana

Cada Grupo tiene la responsabilidad formativa de sus miembros. Es una exigencia de la identidad carismática.

Entre los aspectos que se han de cuidar en el período de la formación está el de insertar el doble movimiento de pertenencia, que todos deben conocer y vivir.

El primer movimiento se refiere a la pertenencia al propio Grupo, a sus originalidades, a sus especificidades: de fraternidad, de comunión, de espiritualidad.

Descuidarlo significa debilitar, ante todo, la vida y la visibilidad del Grupo.

En segundo lugar, debilitar también el valor de la Familia Salesiana, que vive y se expresa con las riquezas de los diferentes Grupos.

El segundo movimiento se refiere al conjunto de la Familia. Es decir, un movimiento que comporta el tomar conciencia de que entrar en un Grupo de la Familia Salesiana significa, por ello mismo, entrar a formar parte de un conjunto, ya que se pertenece a la Familia precisamente a través de la pertenencia a un Grupo de ella.

Esta conciencia no es suficientemente viva, también porque no es habitualmente tenida en cuenta, de manera explícita, en los procesos formativos.

Representa, sin embargo, una condición necesaria en el camino de la fraternidad y de la reciprocidad; y, a menudo, también se vuelve un condicionamiento para la vida concreta de las relaciones.

38. Formación para vivir con caridad pastoral

La Familia Salesiana es, por voluntad del Fundador, una Familia apostólica. Hemos escogido como criterio y modelo de nuestra acción al Buen Pastor, que en su modo de vivir y de actuar nos recuerda como se construyen las relaciones, en el estilo salesiano, con Dios Padre, con los hermanos a los cuales somos enviados y con cuantos entramos en contacto, en la realización de una comunidad humana y cristiana.

El Buen Pastor es, para nosotros, además, el ejemplo más perfecto en la realización de las típicas exigencias del Sistema Preventivo, en las modalidades de su actuación.

La bondad del Buen Pastor ha sido reproducida por Don Bosco en la amabilidad y en la asistencia salesiana. La caridad pastoral, en las distintas modalidades de expresión presentes en la Familia de Don Bosco, pide a todos dos atenciones:

- Vivir el compromiso educativo y apostólico, motivándolo **religiosamente**.

El apóstol es también un promotor social, pero se siente enviado de lo alto.

Por esto cultiva el sentido religioso de la vida, dentro de su corazón.

Hay que aprender la capacidad de conjugar un gran trabajo con un viva y constante referencia religiosa.

- Asegurar, además, una preparación **salesiana** para la actividad. Es decir, no perder la originalidad salesiana:
 - cultivar las virtudes relacionadas con la educación, como la esperanza, el optimismo, la paciencia, la bondad, la búsqueda de lo nuevo, la alegría de vivir el presente;
 - desarrollar, luego, la constancia, el sentido del deber, el crecimiento de la solidaridad, la capacidad de vivir serenamente en la diferencia y en las dificultades, la aceptación de lo diverso...

39. Formación a una actividad programada

La valorización de las diferencias y de las originalidad de cada Grupo merece una programación adecuada de las actividades. Hemos sido convocados para ser enviados juntos.

La actividad educativa y apostólica tiene sus leyes internas que se han de respetar, particularmente cuando son muchos lo que intervienen. A ellas se ha de dar tiempo, en el período de la formación.

- La primera ley es la de la **coordinación**.
La convergencia de fuerzas en función de un objetivo concreto nunca es un hecho automático. Exige que sea previsto y programado.
Para una coordinación eficaz cada uno debe conocer exactamente
 - + el problema que se pretende resolver,
 - + las posibilidades concretas que se tienen para una intervención de calidad,
 - + la voluntad de dar y de recibir.

- La segunda ley es la de la **colaboración recíproca**.
Dar y recibir no han de leerse en un único sentido, como si algunos estuviéramos llamados siempre a dar y otros siempre a recibir.
La reciprocidad es
 - + acogida del don del otro,
 - + reconocimiento del valor del otro,
 - + inserción en el espacio propio de competencia.

- La tercera ley es la de la **responsabilidad compartida**
La consecuencia de las dos leyes precedentes resulta de la capacidad de asumir una responsabilidad primaria y cumplirla, a la luz de las indicaciones relacionadas con la coordinación y la colaboración recíproca.
Asumir una responsabilidad apostólica no es jamás una forma de dominio. Es siempre un servicio que hacer al Reino de Dios.

40. Formarse juntos para la actividad apostólica

Se indican dos niveles de formación conjunta, reconociendo que existen otros muchos horizontes posibles.

- Un nivel teórico
 1. Aprender a **pensar juntos**, para no reducir la realidad al propio punto de vista.
Es decir:
 - superar el egoísmo y el individualismo en la organización de la acción;
 - vencer el miedo a confrontarse y compartir;
 - mirar al bien de los destinatarios, antes que al propio éxito;
 - descentrarse de sí mismo para concentrarse en los demás.

 2. Organizarse para un **trabajo conjunto**...
Es decir:
 - los varios Grupos de la Familia Salesiana, a nivel inspectorial y local, deben asumir el compromiso de una traducción práctica de lo que se contiene en esta *Carta de la Misión*.

Por tanto:

- reunirse juntos;
- considerar, en particular, el bien de los/las jóvenes y de la gente;
- encontrar, en cuanto sea posible, un campo común para una significativa intervención educativa y apostólica.

3. **Proyectar experimentos** posibles

La historia de la Iglesia está llena de santos/as activos/as.

La experiencia de la vida salesiana repropone figuras de grandes apóstoles, incansables y dedicados a la salvación del pueblo de Dios. Mientras se desarrolla la Familia de Don Bosco se ha de intensificar la rica tradición de comunión.

- Un nivel práctico
Las indicaciones que siguen han de considerarse sólo como ejemplos.
La vida es mucho más rica. La creatividad actúa aún en toda la Familia Salesiana.

Con vista a un espíritu apostólico común se han de repensar una serie de encuentros que hacen parte de una tradición, en muchas inspecciones:

- ejercicios espirituales
- campos-escuela
- retiros espirituales
- escuela de animadores
- escuelas de oración apostólica
- jornadas de reflexión...

41. Una metodología apostólica

El icono de Emaús expresa bien la orientación de la formación al espíritu apostólico. Allí se recogen las etapas fundamentales del camino formativo del apóstol:

- el encuentro
- el acompañamiento
- la propuesta
- el testimonio personal.

Emaús narra un encuentro que puede parecer fortuito, pero que no lo es. Salir al encuentro de la persona, en su estado de ánimo, abre el camino al encuentro más profundo. El hacerse compañero de camino se realiza de manera cordial. A la bondad se une la claridad de la presentación de la historia del Señor.

La propuesta se presenta a través de signos que abren a la comprensión del misterio. Jesús resucitado es reconocido al partir el pan. El testimonio del anuncio se multiplica de persona a persona. Los discípulos reciben la buena noticia del Señor mismo. Y la llevan a los apóstoles. Estos se hacen misioneros en Jerusalén, en Galilea y en el mundo entero.

CONCLUSIÓN

42. Alabanza a la Trinidad

El plan de salvación, ya desde la eternidad en el seno del Padre, ha sido revelado en el tiempo, a través de la presencia y acción salvífica de Jesús de Nazaret.

Cada día, como creyentes conscientes y comprometidos, renovamos en la Eucaristía la fe en la obra del Señor y Le presentamos nuestra alabanza.

“Por Cristo, con Cristo y en Cristo, a Ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos”.

La Familia Salesiana reafirma la conciencia de vivir y actuar en la Iglesia, dando su propio y modesto, aunque original aporte, para que “sea santificado su Nombre, venga su Reino, se haga su Voluntad”.

La Iglesia de hoy, para preparar el tercer milenio, ha educado a sus hijos para que orienten su vida hacia el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Volver a la raíz trinitaria es comprender la urgencia de la comunión y de la misión apostólica para ampliar el círculo de la filiación y de la fraternidad.

Creemos en el amor de Dios, y por eso nos gusta difundirlo.

Roma, 24 de mayo 2000.